

Ello nos obliga a pensar la sociedad, su estructura, sus instituciones, sus actores y las relaciones sociales que éstos establecen no únicamente desde la dimensión espacial –como se ha hecho sobretodo en el estructural funcionalismo y como todavía se sigue haciendo en gran parte de la sociología contemporánea- sino también desde la temporal. También es importante, en esta reivindicación del tiempo como constitutivo de lo social, que Guadalupe Valencia nos convoque a que nos relacionemos especialmente con la Historia, como ya hicieron Fernand Braudel, la Sociología de las Civilizaciones, más recientemente la corriente de Sociología Histórica -si bien está se extiende casi únicamente por la geografía alemana- y, en España, entre otros Miguel Beltrán, María Ángeles Durán, Salvador Giner, José M. González García y Emilio Lamo de Espinosa. Además, vincula la Sociología y la Historia considerando el presente (algo que ya hizo George Herbert Mead) como su nexos común y el de la dialéctica entre *chronos* y *kairós* (entre el cambio y la permanencia, la escala y la repetición, el instante y la duración, la sucesión irreversible y el tiempo distendido), así como el que le concede su existencia al pasado y al futuro. En suma, nos invita la autora a

que pensemos el presente como el núcleo central del tiempo, pero vinculado al pasado y al futuro, a la memoria y a la utopía. Finalmente, me parece que una de las cuestiones más incisivas que abre Valencia es que normalmente los sociólogos –ella se refiere sobre todo a los clásicos- destacan que el tiempo es una representación social o un símbolo –una “construcción social” como señala Gilles Pronovost, en *Sociologie du temps*, o las nuevas sociologías (Philippe Corcuff)-, pero no dijeron nada acerca de la naturaleza del tiempo social, pues éste es –en opinión de la autora- representación y símbolo, pero de algo que no puede confundirse sin más con lo representado o con lo simbolizado. Éste es uno de las grandes dilemas que podemos encontrarnos en el futuro los sociólogos que deseamos estudiar el tiempo, puesto que enmarcados como estamos en la consideración de que éste es una construcción social, ¿cómo podemos desentrañar la naturaleza del tiempo y al mismo tiempo su valor representativo?, ¿es nuestra tarea definir la naturaleza del tiempo o lo es de los científicos de la vida, de la física, de la astronomía, de la biología?

(Juan A. Roche Cárcel)

LOÏC WACQUANT, *entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*, Alianza Editorial Ensayo, Madrid, 2004 (251 págs.).

Loïc Wacquant es un sociólogo francés conocido especialmente por sus textos en colaboración con Pierre Bourdieu (ver *Respuestas por una antropología reflexiva*, entre otros), pero está emer-

giendo como autor propio con importantes libros sobre etnografía, pobreza y sociología urbana, siempre desde un ángulo tan distinto como crítico. En esta entrega, el título principal *Entre las cuerdas* resulta una inadecuada versión del original *Cuerpo y Alma* (en las ediciones en inglés y francés: *Body & soul* y *Corps et âme*), lo que quita precisamente parte de la originalidad titular de la edición en castellano. Es un ensayo

que aparentemente trata del boxeo, del mundo difícil de los boxeadores negros, aficionados y profesionales, en el aún más difícil barrio negro del Sur de Chicago. Cabe decir que es un libro de sociología del deporte a la hora de encasillar categorías, aunque bien puede encajar en el catálogo de la sociología de la marginación, entre tantos. Y es que una de las virtudes de este ensayo es que rompe las divisiones categóricas de las especialidades al uso.

Fue Bourdieu el que afirmó que la sociología del deporte es desdeñada tanto por los intelectuales como por los mismos deportistas. Los académicos lo consideran una materia vulgar, identificándola con la banalidad cotidiana del fútbol, y los deportistas son reticentes a que se intelectualice su actividad más allá de lo figurado. Lo sorprendente del ensayo de Wacquant es que fusiona en su persona esos dos roles para convertirse en un "sociólogo boxeador". Efectivamente, en 1988 trabajaba como profesor en la Universidad de Chicago, investigando el caso de los guetos negros en Estados Unidos. Tal era la segregación racial que su apartamento universitario colindaba con el mismo gueto negro, pero separado por un muro con vigilancia intensa. Wacquant, aficionado a los deportes, no supo porqué pero se le ocurrió inscribirse en un gimnasio de boxeo del mismo gueto, el Club Woodlawn. Asistió entre tres y seis veces por semana durante tres años. Por las mañanas cumplía con sus funciones en la universidad y por las tardes acudía a entrenar bajo el control atento de su mentor, entrenador y amigo DeeDee. Por la noche registraba notas, día a día, en su cuaderno de campo, llegando a acumular miles de páginas, que se convirtieron en la fuente básica de su análisis. Pero también se ha nutrido de observaciones, foto-

grafías, grabaciones, carteles, y más de un centenar de entrevistas en profundidad con boxeadores, managers, entrenadores, visitas a otros clubes de boxeo por los Estados Unidos y Europa, al margen de una lectura detallada de la literatura al respecto. El transcurso total para completar el libro duró diez años. De todo el material surgió esta investigación que el autor la entiende como un estudio sobre el *oficio de boxeador*, "paralelo al estudio sobre el gueto", y en realidad muestra como se puede hacer un sobresaliente interpretación de un barrio negro, desvinculado y asistido por la beneficencia, a través de su gente en el club de boxeo. Se trata de algo más que de una metáfora: el barrio está dentro del gimnasio y el gimnasio está dentro del barrio. En el microcosmos de sus salas precarias, Wacquant descubre el lenguaje social de sus moradores, varones y desarraigados, el sentido de su pobreza, el inconsciente colectivo de la esclavitud, la lucha cotidiana por la vida, por la defensa personal.

Uno de los capítulos, *El ring y la calle*, que abarca casi la mitad del libro, da claves para entender esa mirada social basada en conocer a la sociedad a través del deporte al mismo tiempo que conocer al deporte a través de la sociedad. El ring, en suma, es una miniatura de la comunidad próxima que rodea al gimnasio, donde la seguridad depende de uno mismo, individualmente, pues las raíces sociales de la comunidad están rotas, al igual que las perspectivas de movilidad social masculina, estructuralmente cercenadas sino es a través del contado éxito profesional en el boxeo o tal vez en el béisbol. Las calles desoladas del gueto son el espacio dispuesto para la pugna, para un combate donde ganan los más fuertes, y por lo tanto hay que entrenarse y sacrificarse mucho y saber golpear

con todas las técnicas, y sobre todo ser duro para aguantar los golpes, por lo que lo más importante es defenderse del adversario: *self-defense*: esquivar, evadirse, escaparse, faltar...

Wacquant recurre a algo más que la observación incluso más que la observación participante, sino a lo que llega a llamar "la participación en la observación", pues su inmersión en el rol del sujeto estudiado es tan íntegra que, tras años de duros entrenamientos llega a combatir en los Chicago Golden Gloves, como amateur, en lo que será su primer y, dice, su último combate, con el nombre de "Busy" Loui, apodo que le pusieron por su dedicación constante en el entrenamiento. Desde luego, Wacquant ha hecho un esfuerzo personal inmenso para compensar su condición de francés blanco en su observación sobre el americano negro.

El *gym* se convierte en una especie de contravalor de la calle, al ponerse en juego los valores de la *unión* y la *superación*, que son propios de la modernidad deportiva y que son valores depuestos y degradados afuera, en las calles, en el espacio marginal de un tercer mundo que habita en el primer mundo. Hay una película de Pierre Carles titulada *La sociologie est un sport de combat* que se centra en Pierre Bourdieu, quien señaló que "se aprende con el cuerpo" a lo que podríamos especificar ahora que se aprende a ser un buen afroamericano siendo un buen boxeador, pues los gestos físicos, efectivamente, no se pueden deslindar de los gestos sociales. Wacquant, en sus observaciones sobre *la administración del capital corporal del boxeador*, indica una paradoja: "hay que usar el cuerpo sin desgastarlo" (pág. 122). La libertad teórico-práctica de su análisis le permite nombrar a Karl Marx y a Mu-

hammad Ali y a Ludwig Wittgenstein y a Joe Frazier. *Entre las cuerdas* enlaza el rigor analítico del sociólogo con la gracia artística del novelista. Y es que el ensayo social es un relato poético que ofrece una interpretación artesana y detallada del la "vida y el trabajo" en el barrio negro. Y también observa cierta mirada fenomenológica en tanto que asistimos a la transformación personal del mismo autor con notable trascendencia: un sociólogo que empieza la carrera boxeador. Wacquant presenta una especie de resocialización personal escrita por el mismo, y ese detalle a pesar de su aparente egolatría (sobre todo en la segunda parte: *Una velada en el Studio 104*), ofrece nuevas claves sobre la discriminación social, situación que interpreta desde un cuerpo teórico que es tan ecléctico como sumatorio. El ensayo no pretende crear ni confirmar sistemas teóricos, pues queda la sugerencia de que la teoría está inscrita en la misma observación, al igual que el sujeto de análisis coincide en ocasiones con el objeto analizado. El libro aporta 155 notas con numerosas referencias bibliográficas, en muchos casos comentadas. No obstante, no parece ninguna referencia a la obra del estadounidense William Whyte, autor en 1940 de *Street Corner Society*, modelo de análisis etnográfico nacido en la Escuela de Chicago y que se mantuvo vigente hasta los años noventa. Esta referencia destaca por su ausencia pues el trabajo de Wacquant tiene correspondencia con el de Whyte, a pesar del enfoque menos conflictivista del americano, y a pesar de que el método de investigación también difiere pues a veces es el propio investigador Wacquant el que se analiza a sí mismo, jalonado por los numerosos personajes que van surgiendo. El ensayo finaliza justo después del combate del propio "Busy"

Loui. Maravillosamente, el autor nos ha ofrecido una combinación entre relato etnográfico, ensayo sociológico y texto literario para acercarnos al lenguaje del boxeo de los negros americanos que es

un lenguaje social del gueto al que representan. Zygmunt Bauman ha dicho sobre el libro: "Así es como debería escribirse la etnografía".

(Álvaro Rodríguez Díaz)

OCTAVIO UÑA JUÁREZ, JAIME HORMIGOS RUÍZ Y ANTONIO MARTÍN CABELLO (coords), *las dimensiones sociales de la globalización*, Paraninfo, Madrid, 2008 (299 páginas).

Es a partir del reconocimiento explícito de la complejidad del fenómeno de la globalización y de su continua redefinición como se aborda el estudio de su impacto y de sus dimensiones sociales en un libro realizado principalmente por profesores de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid que cuenta también con la colaboración de otros procedentes de las de Dublín, Toulouse I, Complutense y Santiago de Chile. Esto explica que el análisis de la vertiente social de la globalización se aborde desde una perspectiva académica y plural.

Es esa perspectiva la que posibilita encarar el fenómeno en tanto que proceso que provoca un cambio constante en todos los ámbitos y que tiene una naturaleza conflictiva. Esto obliga a tratar temas tan diversos que hacen suponer que su organización y disposición en el interior de una misma obra no ha debido resultar sencillo, aunque es posible pensar que el que tras el capítulo de introducción se haya tratado el paso de la preocupación por la pobreza a la preocupación por la vulnerabilidad es un reconocimiento de la importancia que ambos conceptos (y ambas situaciones) tienen en la actualidad, lo que

encaja con el contenido de los capítulos siguientes.

Recoger las principales actuaciones y los principales datos sobre la pobreza de las Naciones Unidas y del Banco Mundial sirve en ese capítulo para tratar la definición de la pobreza en la actual sociedad del riesgo (U. Beck). Es en esta sociedad donde el concepto de vulnerabilidad, que engloba tanto la naturaleza cambiante del riesgo como la cambiante capacidad para afrontarlo, deviene en central ya que no es algo que afecte solamente a los pobres sino a cualquier grupo social. Por eso P. Kirby resalta la importancia del Estado y de la manera en que los Estados gestionan el uso de las tecnologías y las oportunidades y de su forma de conducir el proceso de globalización ajustándose más o menos a sus presiones. Bueno, por eso y porque estudia la vulnerabilidad desde la perspectiva de Polanyi, que considera el mercado como generador de la pobreza y que otorga a la pertenencia un valor para el bienestar del individuo superior incluso al de sus ingresos.

Que el proceso de globalización se haya intensificado a partir de los años 90 gracias al desarrollo y la expansión de la Tecnologías de la Información y la Comunicación (T.I.C.) explica que sea en el siguiente capítulo en el que V. Guijarro y González de la Lastra analicen el cambio en la difusión de la información desde el siglo XVIII hasta hoy tratando los distintos sistemas de